

EDGAR MORIN

LA AGONIA PLANETARIA*

Hay sufrimientos humanos que proceden de cataclismos naturales, sequías, inundaciones, carestías. Otros proceden de antiguas formas de barbarie que no han perdido su virulencia. Pero otros, finalmente, proceden de la nueva barbarie tecno-científico-burocrática.

EL DESARROLLO DESCONTROLADO Y CIEGO DE LA TECNOCENCIA



uestro devenir está animado, más que nunca, por la doble dinámica del desarrollo de las ciencias y del desarrollo de las técnicas; ambos se alimentan mutuamente. Esta dinámica propulsa en el globo el desarrollo industrial y el desarrollo civilizacional que la estimulan recíprocamente. De este modo, la tecno-ciencia dirige el mundo desde hace un siglo. Sus desarrollos y expansiones son los que llevan a cabo los desarrollos y expansiones de las comunicaciones, las inter-dependencias, solidaridades, las reorganizaciones, las homogeneizaciones, que, asimismo, desarrollan la era planetaria.

Pero son también estos desarrollos y estas expansiones las que provocan, en un contraefecto retroactivo, las balcanizaciones, las heterogeneizaciones, las desorganizaciones. Las crisis de hoy en día.

La fe en la misión providencial de la tecno-ciencia alimentó la seguridad del progreso, las grandiosas esperanzas del desarrollo futuro.

La tecno-ciencia no es sólo la locomotora de la era planetaria. Ha invadido todos los tejidos de las sociedades desarrolladas, implantando de modo organizador la lógica de la máquina artificial hasta en la vida cotidiana, rechazando la competencia

* N. del E. Este texto tomado de *El Viejo Topo*, 1994, forma parte del libro *Tierra-Patria*, Ed., Kairós, última obra de Edgar Morin, escrita con la colaboración de Anne Brigitte Kern.

democrática de los ciudadanos en beneficio de los expertos y los especialistas. Ha llevado a cabo sus *crackings* sobre el pensamiento, imponiéndole disyunciones y reducciones.

La tecno-ciencia es, así, núcleo y motor de la agonía planetaria.

LA INVASION POR LA LOGICA DE LA MAQUINA ARTIFICIAL

¿Qué distingue una máquina artificial de una máquina viva?

La máquina artificial se compone de elementos extremadamente fiables. Sin embargo, la máquina en su conjunto es mucho menos fiable que cada uno de sus elementos considerados aisladamente.

Basta una alteración local para que el conjunto se bloquee, se averíe, y la máquina sólo pueda repararse con una intervención exterior. La máquina artificial no puede tolerar ni integrar el desorden. La máquina artificial está hecha de elementos muy especializados y está destinada a tareas especializadas. Sólo muy recientemente los ordenadores han proporcionado una inteligencia general que puede aplicarse a distintos problemas.

La máquina viva, por su parte, está constituida de elementos poco fiables que se degradan rápidamente (las proteínas), pero el conjunto es mucho más fiable que sus elementos. Es capaz de producir constituyentes nuevos para reemplazar los que se degradan (moléculas) o mueren (células), y es capaz de autoregenerarse; es capaz de autorepararse cuando está localmente lesionada. Si la muerte es el enemigo de la organización viva, sus fuerzas de destrucción son utilizadas para permitir la regeneración. Mientras la máquina artificial sólo es capaz de seguir su programa, la máquina viva es capaz de formular estrategias, es decir, de inventar sus comportamientos en la incertidumbre y el albur. Existe pues, en la máquina viva, un vínculo consustancial y complejo entre desorganización y reorganización, desorden y creatividad.

Además, la máquina viva no sólo comprende órganos especializados sino también órganos multifuncionales. Su sistema generativo (genético) no sólo comporta genes especializados sino también genes polivalentes en conjuntos de genes que son, asimismo, polivalentes. La máquina artificial sólo es una máquina. La máquina viva es también un ser auto-eco-organizador. Este ser es un individuo-sujeto.

Todas esas cualidades del ser-máquina vivo alcanzan su más alto grado en el ser humano, donde florecen la calidad del sujeto y la aptitud para elegir (libertad).

La lógica de la máquina artificial, cuando se aplica a lo humano, desarrolla el programa en detrimento de la estrategia, la hiperespecialización en detrimento de la competencia general, la mecanicidad en detrimento de la complejidad organizativa: la estricta funcionalidad, la racionalización y la cronometración que imponen la obediencia de los seres humanos a la organización mecánica de la máquina. Esta ignora al individuo vivo y su calidad de sujeto, por lo tanto ignora las realidades humanas subjetivas.

La lógica de la máquina artificial se impuso, primero, en la industria donde, al liberar los músculos humanos de pesados trabajos, sometió al trabajador a sus normas mecánicas y especializadas así como a su tiempo cronometrado. La máquina, sometida a las necesidades humanas, sometió simultáneamente a los humanos a sus necesidades mecánicas. Mientras se convertía en un apéndice de la actividad humana, convirtió al trabajador en su apéndice.

La lógica de la máquina artificial se difundió fuera del sector industrial, especialmente en el mundo administrativo donde su organización estaba ya prefigurada en la organización burocrática. Se ha apoderado de numerosos campos de la actividad social: como afirma Giedeon, la mecanización toma el mando. Se convierte en dueña, primero en el mundo urbano, luego en el mundo rural donde transforma a los campesinos en agricultores y arrabaliza villas y pueblos.

La lógica de la máquina artificial –eficacia, predictibilidad, calculabilidad, especialización rígida, rapidez, cronometría– invade la vida cotidiana: regula viajes, consumo, ocio, educación, servicios, restauración, y provoca lo que George Ritzer denomina la “macdonaldización de la sociedad”.

La urbanización, la atomización, la anonimización corren parejas con la aplicación generalizada de la lógica de la máquina artificial sobre los seres humanos y sus relaciones.

La noción de desarrollo, tal como se ha impuesto, obedece a la lógica de la máquina artificial y la difunde por el planeta.

De este modo, la posesión de la técnica se convierte, al mismo tiempo, en posesión por la técnica. Creemos racionalizar la sociedad para el hombre, pero estamos racionalizando al hombre para adaptarlo a la racionalización de la sociedad.

REINADO DEL PENSAMIENTO MECANICO Y PARCELARIO

La extensión de la lógica de la máquina artificial a todos los campos de la vida humana produce el pensamiento mecanicista parcelario que toma forma tecnocrática y econocrática. Este pensamiento sólo percibe la causalidad mecánica cuando todo obedece, cada vez más, a la causalidad compleja. Reduce lo real a lo que es cuantificable. La hiperespecialización y la reducción a lo cuantificable producen la ceguera no sólo a la existencia, lo concreto, lo individual, sino también al contexto, lo global, lo fundamental. Ello acarrea, en todos los sistemas tecno-burocráticos, una fragmentación, una disolución y, finalmente, una pérdida de la responsabilidad.

Favorece a la vez las rigideces de la acción y el laxismo de la indiferencia. Contribuye considerablemente a la regresión democrática en los países occidentales donde todos los problemas que se han hecho técnicos escapan a los ciudadanos en beneficio de los expertos y donde la pérdida de la visión de lo global y lo fundamental dan libre curso no sólo a las más cerradas ideas parcelarias sino también a las más huecas ideas globales, las más arbitrarias ideas fundamentales, incluso, y sobre todo, entre los propios técnicos y científicos.

Los estragos de la racionalidad fragmentaria y cerrada se manifiestan en la concepción de los grandes proyectos tecno-burocráticos, que siempre olvidan una o varias dimensiones de los problemas a tratar (como la presa de Asuán, la instalación de Fos-Sur-Mer, el asunto de la sangre contaminada, el proyecto de desviación de los ríos siberianos, etc.). De hecho, la racionalidad cerrada produce irracionalidad. Es evidentemente incapaz de aceptar el desafío de los problemas planetarios.

NUEVA BARBARIE

Hay sufrimientos humanos que proceden de cataclismos naturales, sequías, inundaciones, carestías. Otros proceden de las antiguas formas de barbarie que no han perdido su virulencia. Pero finalmente, proceden de una barbarie tecno-científico-burocrática, inseparable del imperio de la lógica de la máquina artificial sobre los seres humanos.

La ciencia no es sólo elucidante, es también ciega para su propio devenir y tiene en sus frutos, como el árbol bíblico del conocimiento, a la vez el bien y el mal. La técnica aporta, al mismo tiempo que la civilización, una nueva barbarie, anónima y manipuladora. La palabra razón no sólo significa la racionalidad crítica, sino también el delirio lógico de la racionalización, ciego para los seres concretos y para la complejidad de lo real. Lo que considerábamos progresos de la civilización son, al mismo tiempo, progresos de la barbarie.

Walter Benjamín había visto muy bien que en la fuente de las grandes civilizaciones existía barbarie. Freud había visto muy bien que la civilización, en vez de anular la barbarie, al reprimirla en sus subterráneos preparaba sus nuevas erupciones. Debemos ver hoy que la civilización tecno-científica, aun siendo civilización, produce una barbarie que le es propia.

LA IMPOTENCIA PARA EFECTUAR LA MUTACION META-TECNICA

Hoy, el mito del progreso se derrumba, el desarrollo está enfermo; todas las amenazas para el conjunto de la humanidad tienen una de sus causas, al menos, en el desarrollo de las ciencias y las técnicas (amenaza de las armas de aniquilamiento, amenazas ecológicas sobre la biosfera, amenaza de explosión demográfica).

Y, sin embargo, los propios desarrollos tecno-científicos permitirían, en este final del milenio, recuperar competencias generales, sustituir el trabajo hiperespecializado por robots y máquinas y bajo control informático, organizar una economía distributiva que suprimiera las carestías y hambrunas del tercer mundo e integrara a los excluidos, sustituir rígidos sistemas de enseñanza por una educación para la complejidad.

Una civilización meta-técnica es concebible precisamente con la ayuda y la integración de la técnica, el control de la lógica actual de las máquinas artificiales por normas humanas, la progresiva introducción de una lógica compleja –y eso sólo está empezando– en los ordenadores y, por ello, en el mundo de las máquinas artificiales.

La impotencia para efectuar la gran mutación tecnológica/económica/social no sólo procede de la insuficiencia de los conocimientos técnicos y económicos, sino también de la propia deficiencia del pensamiento dominante tecno-econocrático. Procede también de la debilidad del pensamiento político que, tras el colapso del marxismo, es incapaz de practicar un pensamiento complejo y de considerar un gran designio.

Hay impotencia para salir de la crisis de la modernidad de un modo distinto que por un pobre postmodernismo.

CARRERA CIEGA

La carrera de la tríada que ha tomado a su cargo la aventura humana, ciencia/técnica/industria, está descontrolada. El crecimiento está descontrolado, su progreso lleva al abismo.

A la visión eufórica de Bacon, Descartes, Marx, donde el hombre dueño de la técnica se convertía en dueño de la naturaleza, sucede la visión de Heisenberg y Gehlen, donde la humanidad se convierte en el instrumento de un desarrollo metabiológico animado por la técnica. Debemos abandonar los dos mitos principales del Occidente moderno: la conquista de la naturaleza-objeto por el hombre sujeto del universo, y el falso infinito hacia el que se lanzan el crecimiento industrial, el desarrollo, el progreso. Debemos abandonar las racionalidades parciales y cerradas, las racionalizaciones arbitrarias y delirantes que consideran irracional cualquier crítica racional que se les haga. Debemos liberarnos del paradigma pseudoracional del *Homo sapiens faber* según el cual ciencia y técnica asumen y cumplen el desarrollo humano.

Porque la tragedia del desarrollo y el subdesarrollo del desarrollo, la desenfrenada carrera de la tecnociencia, la ceguera que produce el pensamiento parcelario y reductor, todo ello nos ha arrojado a una descontrolada aventura ψ

*“...Queríamos
mano de obra,
y
vinieron personas...”*

Max Frisch